

Entre virreinato y nación: Aproximaciones a la consumación de la Independencia

Los años de conmemoraciones generan siempre nuevas inquietudes por el pasado. Si bien en el ámbito profesional de la historia se hace énfasis en el estudio de los procesos históricos más que en los acontecimientos o eventos, sin duda los momentos conmemorativos resultan un buen pretexto para hurgar en el pasado en busca de nuevas perspectivas, interrogantes y temas de investigación. El presente dossier de *El Cazahuate. Revista de estudiantes del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales* responde a lo anterior. El año 1821 fue trascendental no sólo en términos de la historia de México, sino del mundo hispánico en general. La emancipación de la Monarquía española supuso el paso hacia el establecimiento del orden nacional, cuestión que, por supuesto, no era algo inevitable o ya dado por la providencia –como lo entendían, por ejemplo, los letrados de aquel México del siglo XIX–. La transición de virreinato a país implicó transformaciones complejas tanto en el corto como en el largo plazo. Y al mismo tiempo, también es fundamental señalar que el proceso político que culminó en septiembre de 1821 no marcó un cambio inmediato en las esferas de lo cotidiano, la vida rural, las mentalidades o las identidades socioculturales. Hubo que esperar varias décadas más para que las nociones y prácticas ligadas a la vida nacional fueran cristalizando. Las diversas regiones que integraron el otrora virreinato de la Nueva España no se convirtieron de la noche a la mañana en partes de una realidad homogénea nacional. Por el contrario, una parte de la historiografía contemporánea de este país ha hecho énfasis en la necesidad de rescatar y entender las dimensiones de lo regional en la transición entre el viejo orden novohispano y el Estado-nación.

Las conmemoraciones resultan en un doble ejercicio de análisis: sirven como momento para el debate de nuevos y viejos temas en torno a los eventos históricos que se enmarcan en la fecha a conmemorar. Pero, al mismo tiempo, las propias conmemoraciones y los discursos y rituales que se despliegan alrededor de dichos momentos resultan de importancia como temas de estudio en términos de discursos oficiales, prácticas cívicas, usos del pasado, etc. En estas discusiones y propuestas analíticas es importante incorporar a las nuevas generaciones de estudiantes de Historia, y por ello nos complace contar para este número con una variedad de propuestas de trabajos que son fruto de los primeros esfuerzos académicos de estudiantes y egresados del programa educativo de Historia de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Estamos seguros de que las y los lectores de este número encontrarán temas de interés en los diversos artículos que componen el dossier.

Mtro. Mario Jocsán Bahena Aréchiga Carrillo